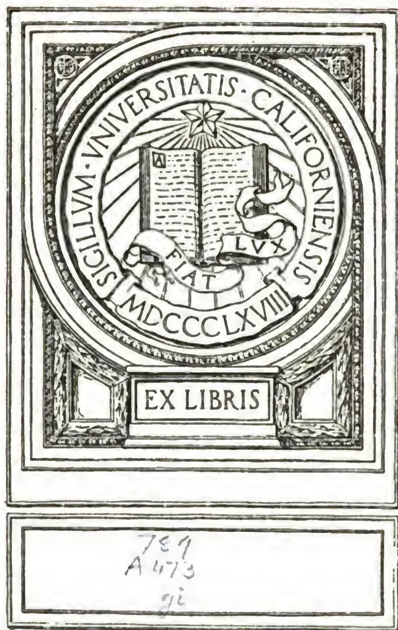
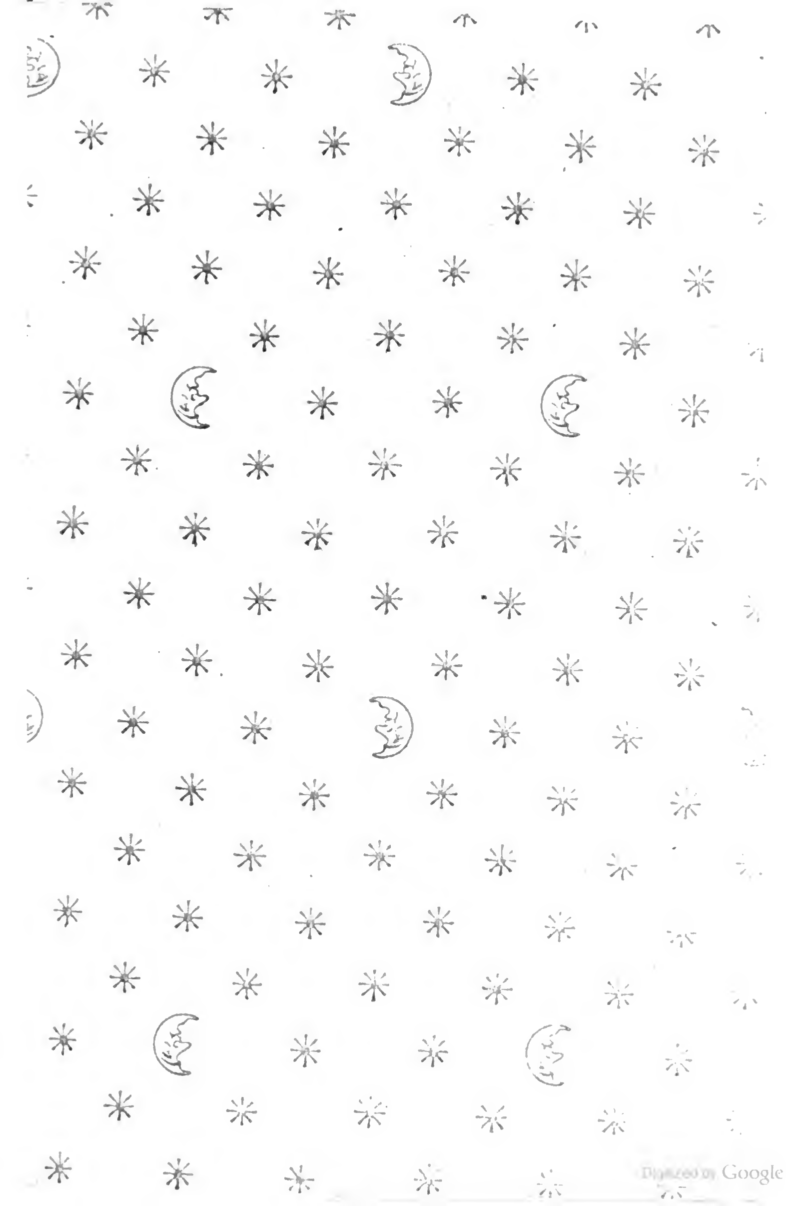
GILITO: JUGUETE CÓMICO

Serafín Alvarez Quintero,
Joaquín Alvarez Quintero




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



GILITO

GILITO

JUGUETE CÓMICO

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música del maestro

J. OSUNA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 25 de Abril de 1889

TERCERA EDICIÓN



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PURA	Consuelo Salvador.
GILITO	Julio Ruiz.
DON JUAN	José Mesejo.
MANUEL	Angel González.
RAFAEL	José Montijano.



GILITO

División de escena.—A la derecha del actor, el recibimiento de la casa de Don Juan, en Madrid. Portón al foro y dos puertas á la derecha. Entre ambas una mesita con cajones. Sillas.—A la izquierda un estudio de pintor. Balcón al foro, dos puertas á la izquierda y una á la derecha que comunica con el recibimiento. Inmediato al balcón un caballete con un lienzo; tras él una silla de tijera, y al pie, caja de pinturas, paleta, pinceles y una navaja grande. Varias sillas y un banco.

Es de día.

—

PURA, con una carta en la mano, aparece en el recibimiento.

Pura. Pues, señor, acaba de entregarme Manuel esta carta de Gilito; la he leído un millón de veces, y por más vueltas que le doy al asunto, no sé qué determinación tomar, dada la timidez de Gil y dado el carácter de mi padre. Voy á leerla de nuevo. Lee. «Purita: estoy decidido completamente; mi resolución es firme. Una vez que he visto que con este genio nunca iré á ninguna parte, he pensado adoptar otro. Hoy haré mi primera valentía, presentándome ante tu papá para pedirle tu mano. Si me la concede... seré feliz; si no... me tiro de cabeza por el Viaducto. Tuyo,—Gilí.—Posdata.—Te agradecería que le indicases algo á tu padre, con el objeto de que me fuera más fácil conseguir mi propósito.» ¿Qué hacer, Dios mío? Aquí va á ocurrir una

catástrofe por causa de las diabluras de Gilí. A nadie se le ocurre, conociendo el genio de mi padre, poner en práctica la idea de pedirle mi mano; mucho más siendo secretas nuestras relaciones. Pausa. Si yo pudiera evitar que realizase su pensamiento... Pero, ¡ca! viene hoy mismo, como me dice, y de ahí no hay quien le apee. ¡Pobre Gilí! Por supuesto que yo nada temería si mi papá tuviera mejor carácter. Suena la campanilla. ¿Quién es? Se asoma al ventanillo.

Don Juan. Dentro. Abre; soy yo.

Pura abre y sale DON JUAN.

Pura. Buenos días, papá.

Don Juan. Hola; ¿qué hay?

Pura. Nada...

Don Juan. Pues yo vengo como para que me pidan un favor. El arte está perdido... ¡perdido!... Calcúlate que salgo á la calle, me encuentro á mi amigo Almagrilla... ¿Tú sabes quién es Almagrilla?... ¡Almagrilla, mujer, Almagrilla!

Pura. Sí, papá, Almagrilla. Ese tan pequeñito...

Don Juan. Ese, ¡ese tapón!... Tú sabes que le he visto nacer, que le he conocido así... La altura de una vara. Es verdad que ahora es así. Media vara. Bueno, pues ese, al pedirle cinco duros... ¡cinco duros!... ¡veinticinco pesetas!... ¡cien reales!... me los ha negado. A mí, ¡á mí! que he sido su maestro, que le he protegido, y que un día que me pidió tres pesetas... le di...

Pura. ¿Las tres pesetas?...

Don Juan. No; le di... una excusa; pero ¡siquiera le di algo!

Pura. (Cualquiera le dice...) Ah, tome usted esta carta que han traído hace un rato. Le da una carta que saca del bolsillo del delantal.

Don Juan. Trae.

Pura. Yo me voy allá dentro.

Vase Pura por la primera puerta de la derecha.

Don Juan. Bien. Abriendo la carta y viendo la firma. ¡Calle! ¿es de Espiridión? Veamos qué me dice este necio. Lee. «Estimado Juan: Hoy pasará á visitarte mi amigo Moreno y Delgado, que te podrá servir para modelo, á pesar de ser un hombre de mediana estatura, no muy bien formado... y bastante feo. Tu amigo y compañero,—Espiridión Retortillo» ¡Bravo, bravo! Este chico, no obstante ser un alcornoque, el desgraciado no es mala persona. Tiene el defecto de que, no sabiendo coger un lápiz, se cree un Pradilla. Pausa breve. Bueno, pues con ese modelito me propongo trabajar con alma. Hoy no recibo á nadie. Llamando. ¡Manuel!

Sale MANUEL por la segunda puerta de la derecha.

Manuel. Señor.

Don Juan. Mira; á todo el que venga hoy preguntando por mí, le dices que no me encuentro en casa. Solamente... ¡solamente! dejas entrar en el estudio al señor Moreno y Delgado, que es un hombre de regular estatura, feo y mal formado. ¿Sabes?

Manuel. Sí, señor; será usted servidu.

Don Juan. Mucho ojo, que tú tienes una memoria pésima. ¿Fuiste á casa de don José Sánchez?

Manuel. Fuí. Me diju que non .. ¿qué me diju, demonius?... ¡Ah! que non podía prestarle á usted los trajes.

Don Juan. ¡Me gusta! ¡me gusta! ¡Valiente estúpido! Vamos, que está el hombre poco hueco porque un gacetillero cerril le ha dicho, en no sé qué papelucho, que es un artista que tiene... buen color. Ya ves tú... ¡buen color!... una cosa que tiene cualquiera que esté sanote... ¡que esté medio robusto!

Manuel. Me diju también que le dispensara...

Don Juan. ¡Calla, hombre, calla! Te fijas en *peccata minuta.*

Manuel. Tiene usted razón: me fiju en *petacas menudas.*

Don Juan. ¡Basta de conversación! Que no se te olvide el encargo. **Entra en el estudio y se va por la primera puerta de la izquierda, después de detenerse ante su cuadro diciendo:** ¡Primera medalla!

Manuel. Perfectamente. Cumpliré cuantu me ha dichu al pie de la letra Me diju, al darme las señas de ese señor á quien quiere recibir, que es... que es... ya non me acuerdu... Que es... de una estatura regular... Sí, sí; esu es. Morenu y deljadu... también. Lo único que non recuerdu, es el nombre; peru con las señas basta. Las escribiré en un papelitu, non se me olviden de sejunda. **Se acerca á la mesa, saca de un cajón lápiz y papel, y escribe.** «Es de mediana estatura... morenu... deljadu... y feu.» Estu últimu se me olvidaba. **Se guarda el papel en el bolsillo interior de la americana.** Mas veu que entre *dites y diremes* se me va el tiempu... y yo tenju mis oblijaciones. **Vase por la segunda puerta de la derecha.**

Sale PURA por la primera.

Pura. ¿Por dónde estará papá? **Suena la campanilla.** ¿Quién? **Mira por el ventanillo.**

Rafael. **Dentro.** Gente de paz.

Abre Pura y sale RAFAEL.

Pura. ¿Qué se le ofrece á usted?

Rafael. ¿Don Juan Chico?

Pura. Aquí vive.

Rafael. ¿Está en casa?

Pura. No se lo puedo decir á usted á punto fijo. Voy á ver. (Manuel estará en el secreto.) **Vase por la segunda puerta de la derecha.**

Rafael. A ver si consigo arreglarme con don Juan. Don Espiridión le ha escrito recomendándome; de modo que... . .

Llega MANUEL por la segunda puerta de la derecha.

Manuel. ¿Es usted el que busca á don Juan?

Rafael. Servidor.

Manuel. No hay de qué.

Rafael. ¿Está en casa?

Manuel. Veamus. (¿Dónde demonius habré echadu el papel en que apunté las señas?) Se registra el bolsillo derecho de la americana. Aquí non está.

Rafael. ¿Eh?

Manuel. Registrándose el izquierdo. Ni aquí tampocu.

Rafael. ¿Pero es posible?... Amigo, usted padece una equivocación.

Manuel. Non padezcu nada, á Dios gracias.

Rafael. Yo le he preguntado á usted por el señor don Juan. ¿Ha salido ó está aquí?

Manuel. Esu precisamente voy á ver. Se registra los bolsillos del chaleco. Nada, non parece. ¿Lo habré metidu en aljún cajón de la mesa? Se dirige á esta y abre uno de los cajones.

Rafael. Pero, señor,¿qué tamaño tiene ese don Juan?

Manuel. Siéntese, siéntese mientras tantu. Rafael se sienta. ¡Qué diantre! Registra todos los cajones y echa una ojeada á las sillas. Non se haya usted sentadu encima.

Rafael. Levantándose de un salto. ¡Caracoles!

Manuel. Fijándose en la silla. Tampocu, tampocu está ahí.

Rafael. Vuelvo á repetirle que está usted en un error.

Manuel. ¡Dale, bola!

Rafael. Vengo á ver al señor don Juan Chico, y me extraña que le busque usted por los cajones de la mesa y por encima de las sillas.

Manuel. Yo me entiendu.

Rafael. Usted dispense; nunca creí que el señor Chico fuese tan *chico*.

Manuel. Desesperado, se registra los bolsillos del pantalón. ¡Demonius! ¿Dónde lo he echadu?

Rafael. (Este hombre toca el violón.)

Manuel. Es inútil cuantu haju. Caballeru... sientu decirle que lo que es ahora non puedu contestarle.

Rafael. Está bien. Yo volveré luego.

Manuel. Comu usted juste.

Rafael. Abur. (No lo entiendo.) **Vase por el portón.**

Entra Manuel en el estudio.

Manuel. Pues, señor, me ha sidu imposible complacer á mi amu. ¡Malditu papel y maldita mi memoria, sobre todu! Estu motivará que mi amu me llame inútil, cuandu á servicial pocus me janan. Por mejor decir, ninjunu.

Música

No hay ninjunu en este gremiu
que me jane á servicial,
porque soy de lo más listu
que se puede imaginar.
Desde que á la corte vine,
que non sé el tiempu que hará,
en dos partes he servidu,
si es que non recuerdu mal.
Me dice mi amu
cuandu entra en la casa:
—Manuel, yo quisiera
que tú te llejaras
por varius colores
que ya me hacen falta.
Y comu non se me olvide,
cunforme á su petición,
si pintura blanca pide...
se la traiju bermellón.

—

Cuando yo voy al mercadu
tratu de economizar:
lo que allí se vende á *doce*,
á *catorce* me lu dan.

Así es que dicen mis amus
que en Madrid non tenju ijual,
y me llaman alcurnoque
porque quieren bromear.
Mas cierru mis labius
y siempre obedezcu,
pues non me conviene
perder casa y sueldu
por el simple justu
de salir gruñendu.
Siendo así que soy un chicu
de tan grande actividad,
quien me tache de borricu...
ese dice la verdad.

Cesa la música.

¡Dichosu contratiempu el del papelitu! Y al menus en los bolsillus non está. **Pausa.** ¡Calle!... Creu que non he registradu el interior de la americana. Veamus. **Se registra y saca el papel.** ¡Miren, miren dónde se había metidu! **Lee con la vista.** Me parece que el señor de antes non era quien mi amu quería recibir. **Suena la campanilla.** ¿Quién es? **Se acerca al portón.**

Gilito. **Dentro.** Servidor.

Manuel. Pase usted. **Abre.**

Sale GILITO.

Gilito. Buenas tardes.

Manuel. Muy buenas.

Gilito. ¿Se encuentra en casa el señor don Juan Chico?

Manuel. Le diré á usted. **Comienza á mirar alternativamente al papel y á Gilito. Este mueve la cabeza hacia todos lados, queriendo encontrar el objeto en que cree que se fija Manuel. Están así algunos instantes.**

Gilito. (¿Qué mirará?)

Manuel. (Las señas coinciden: este es.) Pues, sí, señor, está. ¿Le avisu?

Gilito. Naturalmente.

Manuel. Voy. Pase usted al estudiu.

Pasan los dos, y Manuel se va por la primera puerta de la izquierda.

Gilito. Aunque á Purita le decía en la carta que me proponía cambiar de carácter, no sé si me atreveré á decirle al papá lo que deseo. Ahí me parece que viene.

Salen al estudio, por la primera puerta de la izquierda, DON JUAN y MANUEL. Este pasa al recibimiento y se va por la segunda de la derecha.

Don Juan. Para servir á usted.

Gilito. Caballero...

Don Juan. Sentémonos. Se sientan. Pausa, durante la cual se miran alternativamente. Vaya, vaya, vaya, vaya.

Gilito. Bueno, bueno, bueno, bueno. Yo no sé si usted tendrá conocimiento de esta visita...

Don Juan. Sí, sí, señor; le esperaba á usted.

Gilito. ¡Ah, vamos! (No sé cómo empezar.) Echaremos un cigarrito. Sacando su petaca. ¿Usted fuma?

Don Juan. Fumo. (Es decir, no fumo; debía fumar.)

Gilito. ¿De hebra?

Don Juan. No, señor. (De gorra.)

Gilito. ¿Fumará usted brevas?...

Don Juan. ¡Cuando *caen!*...

Gilito. Pues tome usted un cigarro. Se lo da. Le ofrece un fósforo y encienden.

Don Juan ¡Valiente *breva!*

Gilito. ¿Y se trabaja mucho?

Don Juan. Se trabaja, se trabaja.

Gilito. A mí me gusta mucho la pintura. Y los cuadros de usted son... son... son malitos.

Don Juan. ¿Cómo?

Gilito. En son de alabanza. ¡Malitos! ¡malitos son los cuadros de usted! Lo que más me admira es el color; el color es... infernal.

Don Juan. ¡Hombre!

Gilito. No, dispénseme usted; digo que es infernal en comparación á... á... á los... que los infernales... Yo no sé si usted tendrá conocimiento de esta visita...

Don Juan. ¡Repito que sí! ¡que sí! ¿Cómo voy á decir las cosas?

Gilito. No se altere usted. El otro día, en casa del señor Ramírez, vi un cuadro de usted muy bonito. Figura una perra...

Don Juan. Hombre, no; mi cuadro... no es perra; es perro.

Gilito. ¿Su cuadro?... **Se queda pensando.** ¡Ah, sí, es *perro, perro! (¡Perrísimo!)* Pues... me encantó; está hablando.

Don Juan. Ladrando, habrá usted querido decir.

Gilito. Efectivamente, pero no lo he dicho. ¡Y qué bien pintado!

Don Juan. Lo copié del natural... ¡del natural!

Gilito. Es natural. También he visto y admirado otros perros suyos... Y, créame usted, todos tienen muchísima expresión; todos *muerden.*

Pausa.

Don Juan. Bueno, bueno, bueno, bueno.

Gilito. Vaya, vaya, vaya, vaya. ¿Y en la exposición de pinturas del año ochenta y siete, no presentó usted ningún lienzo?

Don Juan. Sí, señor; expuse uno.

Gilito. *(Expuesto,* verdaderamente.)

Don Juan. *Muerte de César en el Senado de Roma.*

Gilito. ¡Digo! ¡Pues si lo leí en *La Correspondencia!*

Don Juan. *¿La Correspondencia?* ¡Buen desatino decía acerca de mi obra!

Gilito. ¿Qué dijo? No recuerdo...

Don Juan. Verá usted: «...El cuadro la *Muerte de César*, de tal y tal, de don Fulano de Tal, aparte de estar hecho con valentía, inspiración, talento... tal y tal, incurre en un defecto que le perjudica notablemente; y

es que la figura de César no tiene mucha vida.» Y es lo que yo digo: ¡cómo ha de tener mucha vida... si lo están matando! ¡Demasiada tiene!

Gilito. Mucha verdad.

Pausa.

Don Juan. Bueno, bueno, bueno, bueno.

Gilito. Vaya, vaya, vaya, vaya. ¿Y al fresco no pinta usted?

Don Juan. Todo lo que hago es al fresco. Ese balcón tiene un cristal roto, y si viera usted el *gris* que entra...

Gilito. (Vamos, se permite bromitas.)

Don Juan. En fin, al asunto... ¡al asunto!

Gilito. Sí, señor. Pausa. Sí, señor. Pausa. Sí, señor.

Don Juan. ¡Ya me lo ha dicho usted tres veces! Bueno, para no andarnos por las ramas, mi costumbre...

Gilito. Yo no sé si usted tendrá conocimiento de esta visita...

Don Juan. ¿Otra?

Gilito. Perdone usted; se me ha ido.

Don Juan. Escuche, si ha de escuchar. Vendrá usted todos los días de una á cuatro.

Gilito. Vendré; ¿por qué no?

Don Juan. Corriente. Yo no puedo dar más de dos pesetas.

Gilito. ¿Como dote? Poco, poco es eso...

Don Juan. ¡Qué dote ni qué calabazas! En fin, si no está usted conforme... pida usted.

Gilito. ¿Que pida yo?

Don Juan. ¡Claro! ¿Qué quiere usted por venir ese tiempo?

Gilito. Pues... yo... (¿De qué me habla?) Yo... yo... yo no sé si usted tendrá conocimiento de esta vi... Tapándose la boca. ¡Ah, ah, usted dispense!

Don Juan. ¡Le advierto á usted que conmigo no se chancea nadie!... ¡Nadie!... Levantándose. Y para concluir de una vez: ocho realitos es lo que doy.

Gilito. Pero ¿he pedido yo algo? Se levanta.

Don Juan. ¿Sí ó no?

Gilito. Como Cristo nos enseña. Pues... sí... sí...

Don Juan. Ea, manos á la obra.

Gilito. ¿Cómo á la obra?

Don Juan. Ese pantalón es bueno.

Gilito. Pchs, regular; de cincuenta reales.

Don Juan. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Entre usted en esa habitación. Señalando la primera puerta de la izquierda. En la percha habrá una chaquetilla, una faja y una gorra... Se las pone usted... y listo.

Gilito. (¡Anda! ¡pues me ha tomado por un modelo!)

Don Juan. ¡Pronto! ¡pronto!

Gilito. Voy en seguida. (Le obedeceré.) Vase por donde le ha indicado.

Don Juan. Este modelo es inservible... ¡inservible! ¡Estoy que trino!... Y para colmo de mis desdichas he hallado en el tocador de Pura varias cartas de un tal Gilito... ¡Gilito!... Este se asoma sin ser visto por don Juan. que como lo coja... ¡lo mato!... ¡lo mato!...

Gilito. Escondiéndose. ¡Huy!

Don Juan. Y á ella también le ajustaré las cuentas. ¡Vaya con la niña! Pero... vamos á ver los trastos de matar. Se acerca al caballete y lo prepara todo. ¡Anda, morena!... Ahora me falta cisco. Y me veo en la precisión de salir á comprarlo, porque si mando á Manuel me trae cisco para el brasero. Coge su sombrero, que estará sobre una silla, sale al recibimiento precipitadamente y se va. Menos mal que está cerquita.

Gilito. Presentándose vestido de «rata». Ya estoy arreglado. ¡Ah! se ha ido. ¡Estoy bien! Como don Juan averigüe que yo soy el Gilito de que habló hace un momento, me voy á divertir; de fijo.

Sale PURA al recibimiento por la segunda puerta de la derecha y entra en el estudio.

Pura. Sorprendida. ¡Ay, Gili!...

Gilito. ¡Y tan *gili!*

Pura. ¿Qué es esto? ¿Cuándo has venido? ¿Cómo estás de ese modo?

Gilito. ¿Que cómo estoy de este modo? Regular. El traje me cae bastante bien.

Pura. No es eso; te preguntaba...

Gilito. Pues que tu padre me ha tomado por un modelo... y me está dando la jaqueca.

Pura. ¿Por qué no le has dicho...?

Gilito. Porque está dado á todos los demonios. Ahora creo que ha salido no sé adónde. ¿Qué te parece que haga?

Pura. Seguirle la corriente; ya no hay más remedio. Pero te anuncio que papá es terrible con los modelos. En poco más de quince días lleva despedidos á cuatro. Es decir... Haciendo memoria. Becerro... uno, León... dos, Cordero... tres, Palomo... cuatro, y Cuervo... cinco. ¡Ya decía yo!...

Gilito. Oye, por lo visto, tu papá ha tenido en el estudio á toda el arca de Noé.

Pura. Y al último, recuerdo que lo tiró por las escaleras.

Gilito. ¡Hombre, qué gracia! Estaba por hacer una atrocidad: decirle quién soy y á lo que vengo.

Pura. ¡No, por Dios! Porque entonces, al ver que le has engañado, no se conforma con las escaleras; te tira por el balcón.

Gilito. ¡Ca...racoles! Nada: si tú te opones á ello... desisto.

Pura Haces bien.

Gilito. Aunque yo se lo diría, si las circunstancias no hubiesen cambiado. Sí, señor; se lo diría si continuáseis viviendo en el entresuelo; pero hija, desde un piso cuarto... lo que es yo no se lo digo. ¿Por qué os habeis venido aquí?

Pura. Porque aquel cuarto es muy oscuro y carísimo. Así es que nos mudamos, en primer lugar, por la luz, Mirando hacia el balcón. y en segundo lugar...

Gilito. Refiriéndose al dinero. Por la *luz*...

Pura. Eso es.

Pausa.

Gilito. Se me está ocurriendo otra atrocidad. Atrocidad que voy á hacer. Haz el favor de traer mi ropa, que está en la percha de esa habitación. Señala la primera de la izquierda.

Pura. ¿Te vas á ir?

Gilito. Ahora mismo.

Pura. ¿Y si te encuentras á papá en la escalera?

Gilito. Le digo que me ha entrado el sarampión. Trae, trae mi levita y demás, que me voy antes que venga.

Pura. Bueno. Entra por la primera puerta de la izquierda, mientras Gilito se quita la gorra y la chaquetilla, y sale en seguida con la ropa. Aquí tienes.

Gilito. Venga el chaleco. Se lo coloca muy aprisa. Ajajá. La levita. Después me quitaré la faja. Se pone la levita.. Ahora... Suena la campanilla. ¡Me han partido!

Pura. ¿Ves?

Gilito. Que no abran, ¡por Dios! Voy á quitarme esto.

Se quita precipitadamente la levita y el chaleco y los echa á la habitación donde estaban. Sale MANUEL por la segunda puerta de la derecha al recibimiento, y Pura sale también y empieza á hablarle bajo para distraerlo. Gilito vuelve á colocarse la chaquetilla y la gorra, todo hecho un lío.

Pura. Yo me voy. Abra usted, Manuel. Vase por la primera puerta de la derecha.

Gilito. Que vea que estoy en carácter. Comienza á ejecutar el paso de los ratas de «La Gran Vía» acompañado por la orquesta.

Manuel abre el portón y se va por donde salió. DON JUAN pasa al estudio y deja la puerta abierta. Trae en la mano un paquetito.

Don Juan. Dejando el sombrero sobre una silla y el paquete en el suelo, al lado de los demás útiles. ¿Ya está usted listo?

Gilito. Sí, señor.

Don Juan. Pues á empezar. Coge la navaja que habrá junto á la caja de pinturas y la abre dirigiéndose á Gilito. Este retrocede asustado.

Gilito. ¿Qué va usted á hacer?

Don Juan. Nada, hombre, no hay que asustarse. Vaya. Dándole la navaja. Hoy no está esto arreglado, porque nunca esperaba encontrar modelo tan pronto; así es que trabajaremos poquito tiempo.

Gilito. (Más vale así.)

Don Juan. Mi cuadro, entérese usted, representa una riña... ¡una riña!... entre dos ratas. Tengo trazada una de las figuras y me falta la otra. De modo que colóquese usted aquí. Lo lleva delante de la primera puerta de la izquierda, enfrente de la del estudio. Póngase usted en ademán de embestir... ¡de embestir!... al contrario.

Gilito. Se coloca muy mal. ¿Así?

Don Juan. No, hombre, no; ¡no! Más energía, ¿eh? ¡más energía! Lo coloca según indica el diálogo. La pierna derecha hacia delante; la izquierda hacia atrás; el brazo izquierdo tapando la cara; el derecho en actitud de herir; el rostro con mucha expresión: saque usted los ojos; contraiga usted todos los músculos; apriete usted los dientes... Se aleja un poco. Así está bien. Señala en el suelo el sitio de los pies con un pedazo de cisco. ¡Perfectamente! Comienza á dibujar. (Voy á preguntarle por el que le recomienda.) ¿Y qué me dice usted de Espiridión?

Gilito. ¿De espiri... qué?

Don Juan. De Espiridión.

Gilito. Yo no sé lo que es eso. Esa palabra no está en el Diccionario.

Don Juan. Pregunto por Retortillo... ¡por Retortillo!...

Gilito. ¡Ah, ya, Retortillo!... (¡Digo!)

Don Juan. ¿Es bonito el cuadro que está haciendo ahora?

Gilito. ¡Pchs! regular... (Así no peco.)

Don Juan. ¿Qué tal de dibujo?

Gilito. ¡Pchs! regular...

Don Juan. ¿Y de color?

Gilito. ¡Pchs! regular...

Don Juan. ¿Y de composición?

Gilito. ¡Pchs! regular...

Don Juan. ¿Y qué asunto tiene? ¿Qué representa?

Gilito. ¡Pchs! regular...

Don Juan. Usted no me ha entendido. Yo sé que es un hecho histórico; pero quisiera saber cuál.

Gilito. Pues la... la... la muerte del rey que rabió.

Don Juan. ¿Cómo?

Gilito. (No sé lo que me digo.) Sí, señor; muy inspirado, muy sentido; es alegórico. A la derecha está el rey... rabiando... todo lleno... de babas... A la izquierda un perro pachón... Y en el centro, rodeada de nubes, la figura del doctor Pasteur.

Don Juan. Hombre, eso es imposible. ¡Valiente desatino! Pero no se mueva usted.

Gilito. Usted dispense. Y sepa usted que ya estoy de postura hasta la coronilla.

Don Juan. ¿Eh?

Pausa breve —Suena la campanilla.

Sale MANUEL al recibimiento por la segunda puerta de la derecha.

Manuel. ¿Quién será? Abre el portón y sale RAFAEL.

Rafael. Buenas tardes.

Manuel. Buenas.

Rafael. ¿Pareció el señor don Juan?

Manuel. Creu que sí. Debe de estar en el estudio. Pase usted.

Rafael avanza, y en el momento de llegar frente á la puerta del estudio retrocede asustado al ver á Gilito. A Manuel, que va á asomarse llevado de su curiosidad, le sucede lo mismo.

Rafael. ¡Ca... ramba!

Manuel. Avanzando. ¿Qué es esu? ¿A ver? ¡Demonius!

Don Juan. Levantándose. Pero ¿quién está ahí? Sale al recibimiento. Buenas tardes.

Manuel. Aquí está mi amu.

Rafael. Muy señor mío.

Don Juan. ¿Qué se le ofrece? ¿Quién es usted?

Rafael. Yo soy Rafael Moreno y Delgado...

Don Juan. Con extrañeza. ¿Eh?

Rafael. No sé si usted habrá recibido una carta de don Espiridión Retortillo, en que me recomienda como modelo.

Gilito. Dentro. (¡Malo!)

Manuel. (Creu que he metidu la pata.)

Don Juan. ¿Pero, usted es...? Entonces, A Manuel. animal, ¿por qué has dejado entrar á ese títere? Alude á Gilito. ¿Quién es usted? Entrando en el estudio. ¡Pronto!... ¡pronto!...

Gilito. Caballero... yo soy... Gil... Gil...

Don Juan. ¿Gil? ¿Gilito? ¡Este es el novio! ¡Ah, pícaro! Se dirige á él en actitud amenazadora. Gilito da dos vueltas alrededor del caballete, seguido de don Juan. En la última deja caer el caballete. ¡Mi cuadro! ¡Mi gran obra! ¡Lo mato! ¡Lo mato! ¡Venga usted acá! Cogiendo á Gilito por un brazo. Quiero una explicación clara... ¡clara! de lo que aquí ha ocurrido.

Entran en el estudio Manuel y Rafael.

Gilito. Bueno... yo... escúcheme usted... señor don Juan... El... la... lo... de el...

Don Juan. ¿Pero va usted á declinar el artículo?

Gilito. No, señor. En fin, para acabar pronto... yo he venido... á pedir... la... la... la mano de su hija... y me... me han confundido con ese señor. Por Rafael.

Don Juan. ¿De modo que me ha engañado usted como á un chino? ¡Ah, bribón!

Sale PURA por la primera puerta de la derecha.

Pura. ¡Ay, Dios mío!

Gilito. ¡Ella!

Don Juan. A Pura. ¡Hola! ¿conque relaciones secretas, eh? Ya te pondré las peras á cuarto, ¡á cuarto!

Pura. Papá... yo...

Don Juan. A Gilito. ¿Conque á pedir la mano?

Gilito. Le advierto á usted, que al dar ese paso es porque puedo hacerlo. Soy bastante rico; tengo un capital de ocho mil duros ..

Don Juan. Cambiando de tono. ¡Y aunque no tuviera usted un ochavo!... A mí, todo... menos contrariar los amores. (¡Dios mío; ocho mil duros!. .)

Pura. ¿Cómo? ¿Consiente usted?

Don Juan. Ya hablaremos. Comienza á hablar en voz baja con Rafael.

Pura A Gilito. Se arreglará todo, descuida.

Don Juan. Alto á Rafael. Sí, señor; recibí la carta y viene usted como pedrada en ojo de boticario... ¡de farmacéutico!... ¡de licenciado en farmacia!

Rafael. ¿Sí, eh?

Don Juan. Justo. De modo que aquí no ha habido más que una equivocación...

Manuel. De la que yo soy el culpable.

Gilito. Al público.

Un aplauso necesito,
público amable y sincero,
y de ti lo solicito;
quien te lo pide es *Gilito,*
que no es el *rata tercero.*

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)

Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)

Gilito, juguete cómico lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.)

La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)

El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)

El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)

La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)

La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición)

El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)

La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)

Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)

El chiquillo, entremés. (6.ª edición.)

Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)

El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)

El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)

El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.

Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)

El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.

El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.

Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Los piropos, entremés. (2.ª edición.)

El flechazo, entremés. (2.ª edición.)

El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)

Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.

La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.

Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)

Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala, comedia en cuatro actos (2.ª edición.)

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote.*

La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro, entremés.

Morritos, entremés.

Amor á oscuras, paso de comedia.

La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.

El niño prodigio, comedia en dos actos.

Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.

La zancadilla, entremés.

La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.

La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)

La vida que vuelve, comedia en dos actos.

A la luz de la luna, paso de comedia.

La escondida senda, comedia en dos actos.

El agua milagrosa, paso de comedia.

Las buñoleras, entremés.

Las de Caín, comedia en tres actos.

Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.

Sangre gorda, entremés.

Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.

Doña Clarines, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiareta* por Giulio de Frenzi.

El centenario, comedia en tres actos.

La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.

Herida de muerte, paso de comedia.

El último capítulo, paso de comedia.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo.*

La madrecita, novela publicada en *El cuento semanal.*


U.C. BERKELEY LIBRARIES





